cuadernos
de la economía mundial

santiago de chile
casilla 3585
teléfono 89579

AÑO I 1.° Julio 1932 No. 7

la ciencia y el comunismo

La Rusia de hoy día no se limita solamente a implantar el Comunismo económico, sino que en un esfuerzo estupendo procura imbuir a la masa de una filosofía oficial, intento que no se veía desde el despertar del escolasticismo en la Edad Media. Todas las fases de la cultura soviética están subyugadas a la doctrina oficial: el materialismo dialéctico de Marx y Engels.

Es ésta una de las características de la vida soviética, generalmente olvidada por los apologistas de Rusia. La práctica soviética y su filosofía, constituyen en realidad, un todo indisoluble.

La doctrina, provee el alma necesaria para sacar avante el programa de realización comunista, que en los hechos presenta sin duda tremendas dificultades prácticas. Ella sofoca la menor duda que pueda asaltar a los creyentes.

Quien quiera comprender perfectamente la íntima relación que existe entre la Filosofía Comunista y la Acción Comunista, debe leer «Science at the Crossroads» (New York: Amkniga Corporation (Amtorg), obra que contiene los informes de los delegados de URSS, al último Congreso Internacional de Tecnología y Ciencia. Esos informes presentan un aspecto interesantísimo de la vida soviética: acción y pensa-

miento. La acción organiza y ejecuta técnicamente las condiciones científicas para la solución práctica de los problemas económicos. El pensamiento representa el intento de investigación científica pura, a la luz del materialismo dialéctico.

La estupenda organización soviética de la investigación científica provoca un entusiasmo sin reservas. Sabemos que la Rusia pre-revolucionaria no contaba con un solo Instituto de Investigaciones Científicas; toda la actividad científica radicaba en unos pocos laboratorios universitarios pobremente equipados, completamente desvinculados del progreso industrial y de las masas populares.

A principios de 1929, había 789 Institutos que operaban activamente en todos los ramos científicos, técnica, agricultura, salud pública y educación. No contamos en este número miles de laboratorios fabriles.

Algunos de los modernos Institutos de investigación científica soviéticos, no tienen igual en Europa en cuanto a equipo o tamaño. Basta con citar el Instituto Termo-técnico y el Instituto Físico-técnico.

Pero no es sólo en el gran volumen que han tomado los estudios científicos y en su espléndida calidad, que se destaca la Rusia de hoy día. Lo más interesante de anotar es el empeño entusiasta que el comunismo pone en alzar el nivel científico de las masas. Es bajo este aspecto, que el esfuerzo ruso no tiene igual en el orbe.

Nadie podría pretender negar el progreso científico bajo el capitalismo, pero casi siempre, la utilidad social de los descubrimientos científicos se veía entorpecida por las trabas del individualismo económico. Muchas veces los descubrimientos científicos sólo significaban una nueva fuente de miserias. Si alguien duda de ésto, que lea los dos informes del profesor Rubinstein sobre «Ciencia, Tecnología y Economía» y «La electrificación como la base de la reconstrucción técnica». Ahí se aprende con hechos y cifras la pugna que ocultamente existe entre las inmensas posibilidades de la técnica y el interés del capital privado. Se ve allí, que sólo hasta la organi-

zación socialista de la vida económica para que el aparato
miento integral de la electro-técnica se haga realidad.
Lo duro, en la realidad soviética, es el empeño para ca-
casillar todos los principios teóricos de la ciencia dentro de
rigidez del materialismo dialéctico.

Es interesante decir previamente algunas palabras sobre
el carácter general de esta doctrina filosófica.

El materialismo dialéctico, arranca del Hegelianismo,
que pretendía explicar la evolución histórica de la cultura hu-
mana como una revelación lógica de la razón o espíritu uni-
versal que obedecía al esfuerzo perpetuo de la humanidad
por resolver sus íntimas contradicciones.

Marx, alteró radicalmente el sistema, o, como el decía, lo
restauró a su posición natural, haciendo de la materia y no
del espíritu, el principal actor del drama. Las ideas, las orien-
taciones, resultaban una mera reflexion de la evolución mate-
rial. El campo principal de aplicación de la teoría estaba en
la historia social; las contradicciones históricas del pensa-
miento, correspondían a la lucha de clases, y la cultura a la
economía. En esta forma, el materialismo histórico se convir-
tió en una admirable herramienta para la propaganda socia-
lista. Ella prometía al proletariado la victoria final en la lucha
de clases, victoria que haría realidad lo que hasta allí había
sido solo una hermosa quimera: la sociedad sin clases. Y el
materialismo histórico prometía ésto confiado en la verdad
metafísica de su método.

Las polémicas de Marx y Engels sobre el materialismo
histórico constituyen «Sagradas Escrituras» para Rusia sovié-
tica. Se las encuentra citadas a cada rato en los documentos
científicos. Aún, en materias sin importancia, como en un in-
cente estudio sobre el orígen de la agricultura mundial, se
concluye con la «piadosa» observación de que «enfocando
este problema desde el materialismo histórico estamos capaci-
tados para modificar muchos de nuestros antiguos conceptos y
acercarnos a la verdadera comprensión del histórico proceso».

Afortunadamente, la dictadura del materialismo dialéctico, sobre la ciencia soviética, no es tan rígida como pudiera creerse; si no fuera así, el avance científico se habría detenido en su punto de partida. Los Comunistas son excelentes casuistas y siempre saben justificar las verdades que el sentido común aconseja aún cuando ellos presenten una aparente discordancia con su filosofía fundamental. Durante algún tiempo, la relatividad einstiana fué tabú en Rusia, habiendo el propio Lenin denunciado su inconveniencia para el Estado Soviético; posteriormente se logró justificar plenamente, por los científicos rusos, la perfecta armonía que existía entre la teoría de Einstein y el materialismo histórico.

En muchos círculos se critica el exclusivismo filosófico comunista argumentándose que así como la ciencia es libre debe serlo la filosofía, la moral y la sociología.

Pero es muy fácil lanzar pedradas.... inofensivas al Comunismo. Los pecados del liberalismo burgués, son mil veces más desalentadores. Bajo este liberalismo, tenemos completa libertad intelectual, pero tan ineficaz como ecuánime es esa ley de que nos habla Anatole France que prohibe mendigar tanto a los ricos como a los pobres. Hay libertad, pero faltan las condiciones imprescindibles para valorar esa libertad. La Ciencia, ocupa su sitial en la estructura social, pero de tal modo atada a los intereses económicos de la clase capitalista que a cada paso ve cortada su vida intelectual. En este sentido, la utilidad social de la ciencia, su estupendo poder de mejoramiento del bienestar humano, se ven frecuentemente restringidos. Ella se torna aún, como arma contra la vida intelectual y contra la libertad de la razón individual.

Podemos decir para terminar, que Rusia ha realizado la Organización Social que todos los filósofos, desde Platón acá, soñaron, pero lo ha hecho—momentáneamente al menos—a costa de esa libertad de pensamiento que los filósofos consideraban como su más caro patrimonio.

BENJAMIN GINSBURG

por la Arquitectura Racional

Dos líderes

Le Corbusier, autor del Plan Voisin, para la reconstrucción de París, es conocido como innovador técnico. Según la opinión de sus colegas, en sus escritos y creaciones da pruebas fehacientemente poderosos impulsos a los más arduos problemas arquitectónicos. Es a la vez que un lírico, un científico que no teme las grandes y lejanas concepciones porque comprende que la rápida evolución obliga a ser audaz.

Gropius, fundador del Bauhaus, el célebre Instituto de Estudios Técnicos de Dessau, es un espíritu más mesurado. Mientras que Le Corbusier amplía todos los problemas, Gropius trata de restringirlos. Particularmente es un realizador de una lógica implacable que adapta a menudo las proposiciones más personales de Le Corbusier y las reduce a proporciones menos grandiosas pero más prácticas, y más fácilmente realizables.

Estos dos técnicos encarnan los dos polos contrarios e igualmente atrayentes de la inteligencia constructiva de este tiempo. Mundos necesarios que se enfrentan, pero que también se penetran, se estilizan y completan.

La Ciudad Verde y las Casas-Torres

Para Le Corbusier como para Gropius, el estado actual del problema de la habitación, racionalmente comprendido, establece el antagonismo de dos concepciones: *la ciudad en extensión y la ciudad en concentración.*

Siendo las grandes ciudades centros polarizadores de energía y centros de gobierno, les parece peligroso provocar una dispersión muy grande de su población en poblaciones jardines de extrema periferia. El problema consistiría en

dar a cada individuo las posibilidades de vivir higiénicamente, reduciendo lo menos posible el tiempo de que dispone, es decir no obligándolo cuotidianamente a malgastar varias horas para dirigirse de su casa al trabajo y vice-versa.

Para resolverlo, Le Corbusier coloca frente al concepto de descongestión de las ciudades por medio de la creación de barrios-jardines (compuestos de casas bajas de propiedad y mantención individual), su concepción de la ciudad verde.

Esta ciudad estaría formada por *casas altas* con habitaciones múltiples y que podrían contener cada una varios millares de familias. Tales construcciones, aisladas unas de otras por vastos parques, permitirían la organización de servicios comunes por el estilo de las mesas colectivas, lo que permitiría suprimir el servicio doméstico y liberaría a las mujeres de la esclavitud de los trabajos caseros. Esta concepción solucionaría además fácilmente, al reducir considerablemente el perímetro de las ciudades, el problema de los transportes.

En la *Ciudad Verde*, las *casas-torres* no cubrirían sino el 12% del suelo, las calles el 9%, y el resto, o sea casi el 80% de su superficie sería convertido en canchas para deportes, parques, juegos, paseos y jardines infantiles.

No se trata pues, aquí, como en la teoría de los barrios-jardines, de llevar a los trabajadores de las ciudades al campo, sino de instalar la Naturaleza en las ciudades. Naturaleza enmendada, adaptada a la medida y a la necesidad del ciudadano.

Las calles interiores

Actualmente la hectárea urbana reune de 300 a 500 individuos. Para elevar esta mediana a 1.000 se impone, sin discusión, la necesidad de construír en altura dejando así la mayor superficie posible para los prados y árboles purificadores. Las casas altas, tales como las imagina Le Corbusier, tendrían de 60 a 150 metros y más de altura. En cada piso habría 100 departamentos cuyos pasadizos darían sobre vastos corredores que constituirían verdaderas *calles cerradas*

Calles interiores que reducirían en provecho común la circulación de las calles propiamente dichas en proporciones que irían de 2 a 4.

El problema por demás sencillo de la quietud de estas *calles interiores* podría considerarse resuelto por los recientes trabajos del técnico francés Georges Lyon.

El hombre deprimido

Esta audaz concepción, que no es utópica, sino en la medida en que ella permanece en estado de proyecto, es el producto de un largo estudio. Para justificarla psicológicamente, su relator denuncia que la evolución maquinista de las ciudades, ha perturbado peligrosamente las relaciones entre el trabajo y la habitación. El individuo está cada vez más encadenado por una verdadera esclavitud que aniquila su cuerpo y trastorna su corazón. Su biología y sus sentimientos están en decadencia; ha perdido casi totalmente la conciencia de los valores de quietud que aseguran su felicidad. Lo que crea y mantiene esta especie de crisis moral que padecen las poblaciones obreras de las grandes ciudades, Le Corbusier cree que organizando el fenómeno urbano y la habitación, es posible restituir muy pronto este sosiego al trabajador.

La célula humana y el nuevo equilibrio

Para lograr este resultado sería necesario que toda familia dispusiera de una casa suficientemente vasta, de modo que cada individuo pudiera tener una habitación personal, vaso aislado de otros vasos, diseñado ingenioro y abundantemente penetrado de aire y de luz. Esta pieza individual que él llama la *célula humana* permitiría al individuo, restablecer sus fuerzas físicas y morales debilitadas, mediante la distensión nerviosa y el recogimiento.

Las ciudades futuras deben ofrecer a los ciudadanos numerosos medios para reponerse: cultura física, deportes,

juegos, y espectáculos colectivos en medio de parques llenos de fuentes, de flores y plantaciones que los hagan agradables.

El maquinismo que fué el perturbador, nos trae por otra parte la liberación de las técnicas modernas que permiten esta nueva urbanización de las ciudades.

La habitación minimun en peligro

Walter Gropius, señala que el desarrollo de la habitación mínimun se ha detenido. Las razones serían el no haber considerado suficientemente las profundas modificaciones de la estructura social de los pueblos. Modificaciones que exigen una nueva concepción en la determinación de los tipos de habitaciones.

La casa de una familia que tiene sus raíces en la vida rústica, no puede ser el ideal de las poblaciones industriales urbanas, aún cuando ellas sean atraídas por la Naturaleza. La construcción baja no puede ser el remedio absoluto contra la congestión de las ciudades. Para que cada familia pueda habitar una casa particular con jardín, ellas deberían extenderse hasta tal punto que llegarían a ser irracionales consideradas como ciudades. Las consecuencias lógicas de semejantes extenciones serían la disolución y la negación del espíritu de centralización de las ciudades.

La buena solución parece pues ser, tanto para Gropius como para Le Corbusier, la del acercamiento de los polos de las ciudades y de los campos. Creen ellos que sería posible obtener este resultado centuplicando la cantidad de plantaciones en todas las superficies utilizables, ya en la tierra, ya en los techos de las casas, a fin de que la sensación de Naturaleza nos sea procurada no sólo en día domingo sino diariamente.

Sin embargo, Gropius piensa, contrariamente a Le Corbusier, que la *casa alta* y la *casa baja* pueden existir paralelamente, según la necesidad y la libre elección de los individuos.

La casa baja debería ser entendida como casa de un piso y estaría situada en las zonas exteriores. La casa alta, de una elevación racional de diez a 12 pisos, debería estar situada en cualquiera parte que su utilización estuviera demostrada. En cuanto a la casa de altura media su desaparición sería un progreso efectivo, pues no tiene ni las ventajas de las casas altas o *bajas*, y es inferior a ellas desde el punto de vista social, psicológico y parcialmente, desde el punto de vista económico.

El interés privado contra el interés público

Gropius señala que los regímenes capitalistas al favorecer el interés privado a expensas del interés público, perjudican la realización de programas arquitectónicos verdaderamente nacionales. Consecuencia de ello es la inservible parcelación de la tierra. Insiste particularmente en el hecho de que una verdadera solución para el problema de la habitación de las masas populares no es posible (conocida la hostilidad de las potencias bancarias) sino con el concurso de los Estados.

Una nueva distribución metódica del suelo y la adopción de vastos planos de urbanización que pongan en juego todos los recursos de los técnicos modernos, no será posible sin haber antes obtenido la revisión de las leyes existentes sobre construcciones. Estas exigencias son válidas en diversos grados, para todos los países.

Los proyectos de Le Corbusier y de Gropius, que tienen tantos puntos de contacto, se oponen en ésto: el primero aconseja construcción de edificios de 30 o más pisos, mientras que el segundo estima racional no sobrepasar los 12 pisos. Las masas *torres* de Le Corbusier elevadas sobre superficies en cruz que podrían ser construídas en un cuadrado perfecto, se erguirían sobre parques de suaves perfiles; en tanto que los inmuebles de Gropius, concebidos en rectángulos muy alargados se organizarían en largas líneas paralelas separadas por parques de disposición más severa.

Algunas precisiones

El arquitecto americano Neutra, vino a demostrar que los Estados Unidos desde hace 30 años habían orientado sus esfuerzos en el sentido de la *casa alta*. El porcentaje de acrecentamiento de este tipo de inmuebles, prueba el aumento del número de personas que desean abandonar la casa particular por el pequeño departamento.

Van Eesteren reveló que en Holanda la habitación obrera cuesta del 10 al 12% del salario, mientras que en Suiza país de Europa en que la mediana es más elevada, esta proporción sufre un alza de 28 y 32%.

Definiendo igualmente el principio de las casas altas Van Eesteren demostraba que el obrero que habita la periferia de las ciudades, desperdiciaba en trasladarse un quinto del tiempo de vida normal, y 1/30 de sus ganancias anuales. Y que además, la fatiga proveniente de los viajes realizados en condiciones poco higiénicas destruía gran parte del buen efecto de las horas pasadas en el campo, al aire puro.

Florent

(Traducido para «cuadernos de la economía mundial» por Juan Gómez Millas).

La editorial «documentos» comenzará dentro de poco la publicación de los

"Cuadernos de literatura Proletaria"

Publicaremos todo lo que se nos remita y que sea bueno.
Escritores proletarios: a la acción.

En un próximo número:

HACIA LA AMERICA INDO LATINA SOCIALISTA

Estudio económico de uno de nuestros editores de exposición de las peculiaridades que hacen viable por nuevos derroteros el ideal de Bolivar.
Unidad economica de nuestro suelo. Conveniencias de la cooperación económica entre nuestras Republicas exprimidas en beneficio externo. Fisonomía propia y exclusiva de América indo-latina. Producción. Plan industrial. Plan Agricola. Plan politico. Plan financiero.

el crepúsculo de los monopolios

Por Lucien Laurat.

[redacted]

La crisis actual ha asestado rudos golpes a las teorías llamadas americanas. La «Prosperity for ever!», los altos salarios como excelentes soluciones, la economía «dirigida a la yanki» han cesado ya de alimentar a los numerosos utopistas de admiración y de beatitud.

El hundimiento de las vulgares teorías yankees coincide con otro fenómeno cuya significación es todavía más considerable: la caída y la dislocación de gran cantidad de monopolios. Se había esperado que la extensión y generalización de los monopolios conducirían a la organización progresiva de la economía capitalista y a la eliminación gradual de la competencia. Y he aquí que la competencia triunfa de nuevo sobre los monopolios. En realidad el monopolio no ha reemplazado jamás a la competencia como lo habían afirmado algunos teóricos demasiado temerarios. El monopolio actuaba en medio de la competencia y ésta continuaba en su seno.

En la hora actual los monopolios se doblan bajo el peso de la depresión, de la competencia agravada, de la escasez de soluciones. Habían sido formados para remediar este estado de cosas, pero el remedio resultó peor que la enfermedad.

El Cartel del Acero, uno de los más poderosos monopolios, se encuentra avocado a graves disensiones internas. Otras organizaciones similares se han despedazado o están en punto de romperse.

Las experiencias del cobre, del estaño y del zinc

Los monopolios se crean más fácilmente en las ramas en que la naturaleza favorece la entente de los productores, y muy particularmente en la industria extractora. No todos los capitalistas pueden transformarse en propietarios de minas, mientras que por el contrario todo poseedor de un capital suficiente, puede instalar una fábrica de automóviles o de calzados o una hilandería. Además la industria extractora tiene más facilidades que las otras para sustraerse a la concurrencia.

La historia del Cartel del Cobre constituye un ejemplo clásico de las vicisitudes a que están expuestos los monopolios aún los más sólidos.

Las dos Américas producen cerca de las 4/5 partes del cobre mundial. El capital yankee tiene por consiguiente una base excepcionalmente firme para imponer al mundo entero sus precios de monopolio y para limitar la producción a su gusto y sabor, cuando la insuficiencia de la demanda amenaza reducir excesivamente los precios y utilidades.

El monopolio «Copper Exporters» fué creado a fines del año 1926. Logró detener la baja del precio e imprimirle un movimiento de alza que se acentuó a tal punto el año último que las industrias europeas consumidoras de cobre estuvieron gravemente amenazadas. En el espacio de seis meses, de septiembre de 1928 a marzo de 1929, el Cartel había mejorado el precio en un 60%.

Fué entonces cuando el Cartel del Cobre debió inclinarse por primera vez ante la competencia que él creía haber eliminado. El alza del precio del cobre llegaba cerca del punto en que hubiera sido ventajoso reemplazar a este metal por el aluminio. Frente a esta amenaza, el Cartel del Cobre, que por otra parte temía la intervención de las autoridades por infracción a la ley sobre los «trusts», se vió obligado a bajar el precio a un nivel más abordable.

Vino el «krack» de Wall-Street en otoño de 1930. La depresión se acentuó y se tranformó en crisis. Bajaran los precios de los materiales; el Cartel del Cobre mantuvo el suyo a un nivel superior al término medio de 1929. Pero, la producción aumentaba siempre y la demanda se restringía. Los stocks se acumulaban y los rozamientos empezaron a producirse en el seno del monopolio. La ruptura pareció inminente.

En fin, el Cartel tuvo que ceder. Entre marzo y mayo de 1930, bajó los precios en un 31 % para volverlos a elevar ligeramente algunos días después. Pero como la demanda se mantiene escasa, la acumulación de stocks continúa. Una parte de los monopolizadores experimenta serias dificultades y las luchas internas amenazan en la actualidad con quebrar el monopolio. Y aun cuando lograra mantenerse, su fracaso no resultaría menos evidente: se ha demostrado incapaz de sustraer su material al libre juego de las leyes económicas.

Los esfuerzos de monopolización de los productores de estaño no han obtenido hasta aquí resultados apreciables. Desde hace un año el grupo inglés de la «Tin Producers Association» asustado por la baja rápida del precio y por el aumento todavía más rápido de la producción (superior en 50 % a la de antes de la guerra), se esfuerza por agrupar a los más gruesos productores para realizar una «revalorización» de este metal. Las conversaciones han llegado a fin del año 1930, a la adopción de un programa que consulta una restricción del 10% de la producción. Ahora bien, este programa es hoy día un simple papelucho. Es verdad que ciertos productores tratan de aplicarlo. Otros, como los de Bolivia, que constituyen un cuarto de la producción mundial, lo sabotean después de haberse adherido a él; los de las Indias Neerlandesas, que son un 1/5 de la producción mundial, le fueron siempre hostiles. Frente a la crisis y a la disminución del consumo de este material el Cartel fué impotente para mantener los precios que disminuyeron en un 15% de marzo a

mayo de 1930. Apenas constituído, este Cartel sufrió una de rota y ya amenaza con desintegrarse.

El Cartel del Zinc no fué más feliz.

Reconstituído en 1928, se amplió en 1929 abarcando a los productores americanos y canadienses, lo que le permitió controlar el 96 % de la producción mundial de zinc. Logró en efecto atenuar la baja de los precios que alcanzaba ya un 25 % entre 1924 y 28 y que no descendió, sino en un 4 % desde dicho año al de 1929. Pero, desde 1929 la superproducción se hizo más y más visible. Los productores dejaron de cumplir los compromisos contraídos. El 31 de diciembre de 1929 el Cartel fué anulado. El zinc se cotizó en mayo de 1930 a una tasa inferior, en 30 % a la media de 1929. En la actualidad se trata una vez más de reconstituir el Cartel. Pero todas las negociaciones fracasan a causa de la competencia cada vez más intensa. Los productores americanos se aprovechan de la situación para organizar un «Dumping» masivo que les asegura más ventajas que el monopolio.

Lo que hace débiles a los monopolios

No podrán estos jamás eliminar la competencia y al esforzarse por frenarla preparan la explosión fatal en una fecha posterior.

Los monopolios se constituyen generalmente, cuando la superproducción amenaza hacer bajar el precio de venta más rápidamente que el precio de fabricación, y de reducir así las utilidades. El precio de venta, mantenido artificialmente por la entente, los pone al abrigo de los peligros de la competencia. Pero al mismo tiempo cada productor tiene interés en disminuir su precio de costo; mientras más bajo sea éste más grande será el margen de utilidad. Sin embargo no se puede reducir el precio de costo, abstracción hecha de la intensificación del trabajo, sino perfeccionando la maquinaria y ampliando la escala de producción.

Para mantener los precios, el Cartel se ve forzado a im-

poner a sus adherentes una limitación de la producción. Pero mientras más perfeccionado se hace el instrumental frente a una producción limitada, mayor es la parte inactiva de estas maquinarias. La capacidad de producción sube más y más por encima de la producción efectiva.

Es así como llega el momento en que el precio de fabricación se acrecienta velozmente en razón de la inactividad de una parte cada vez mayor de la utilería. El monopolio trata de elevar el precio, pero no lo consigue sino disminuyendo la producción lo que paraliza todavía más la maquinaria y acentúa el alza del precio de fabricación. El margen de beneficios se estrecha y llega aun a desaparecer en ciertos casos.

El monopolio que se había constituido para aumentar los beneficios, los reduce al fin de cuentas.

Los monopolizadores comienzan a hacerse el siguiente raciocinio: restableciendo la competencia van a provocar la baja del precio, pero la utilización completa de la maquinaria les permitirá disminuir sensiblemente el precio de costo. Si esta disminución es mayor que el descenso del precio de venta, les conviene quebrar el monopolio. Es el caso sobre todo de las grandes empresas, en las que el precio de costo es inferior al término medio.

El monopolio se anula. Vuelve la competencia, las empresas pequeñas son arruinadas y acaparadas por los vencedores.

Después de lo cual, la monopolización vuelve a comenzar...

AMERICA ¿...? URSS

Unión de Repúblicas Socialistas

América de las

Indo-latina

Abajo el imperialismo internacional.

Viva el cooperativismo de las razas.

Destruyamos las barreras aduaneras de América indo-latina.

Viva la URSA. (Unión de las Repúblicas Socialistas de América indo-latina)

Camaradas, Trabajadores intelectuales y manuales de América:

A LA OBRA. Los trabajadores de Chile os tienden sus manos sudorosas, manos oprimidas y estrujadas por el capital.

Que se muevan las masas intelectuales y manuales de América indo-latina!!!!!!

Que nuestra altiva naturaleza de indo-latinos se subleve en esta hora magna.

¡¡¡¡HACIA LA UNION DE LOS TRABAJADORES INTELECTUALES Y MANUALES DE AMERICA INDO-LATINA!!!!!

Subamos **nuestro** nivel de vida aprovechando en **nuestro** beneficio las inmensas riquezas de **nuestro** suelo Expulsemos al succionador extranjero. América indo-latina para los Americanos indo-latinos.

Chile ofrece una coyuntura, para nuestra redención integral.

APROVECHEMOSLA.

Hombres nuevos del Viejo Mundo: venid a América a inyectar con vuestra virilidad juvenil la gestación del grandioso movimiento que marca el segundo paso en la emancipación definitiva de la humanidad.

URSS.....URSA... etc.

Las masas intelectuales y manuales de Chile, creen que el llamado de Unión que lanzan a todos los pueblos hermanos habra de encontrar eco profundo en esta hora de miseria y explotación extrema. Mandad vuestras adhesiones a Santiago de Chile. Casilla Postal 3585

POR LA UNION DE LOS TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES DE AMERICA INDO LATINA.

La República.....
¿SOCIALISTA?..... de Chile

La tranquilidad colectiva de este pobre país ha sido violentamente sacudida violentamente.

Un grupo inconexo de ciudadanos se ha apoderado de la Casa de Gobierno, amparados por fuerza del Ejército.

El éxito del movimiento pretende ser afianzado, procurando el apoyo de las masas del país al ideal socialista que los nuevos hombres dicen tener por bandera.

La colectividad no ha respondido a ese llamado. No porque no participe del ideario socialista, sino porque desconfía en todo fundamento de la *sinceridad socialista del nuevo gobierno.*

La composición de la Junta, no sólo justifica esa desconfianza, sino que convence al más miope, de *la impostura sin nombre* con que se pretende engañar al país.

No hubiéramos deseado personalizar. Pero la vindicación de las nobles ideas que los socialistas de verdad propugnamos nos fuerzan a ello.

Los puntos socialistas del Gobierno, están hasta este momento en el tintero. Pretender llamar socialista a un Gobierno porque hace la caridad a sus conciudadanos devolviendoles las máquinas de coser que tenían empeñadas en las agencias, es una cosa grotesca. Es igualmente grotesco un *socialismo que sólo procura dar comida, vestido y techo* al pueblo. *Esto es un Estado caritativo*, es decir es caer en la hipocresía del desprendimiento burgués: la limosna.

Todo ésto no es socialismo. No existe, pues, *la República Socialista de Chile*; es ésta simplemente la etiqueta con que se cubre cualquier específico adulterado.

Todos sabemos que en el nuevo Gobierno hay gente bien intencionada que anhela realmente la mejoría del pueblo, es decir que quiere dar derechos al pueblo, y no limosnas.

Debemos agruparnos en torno de estos hombres bienintencionados para aislarlos de la peste pancista.

Nuestra indiferencia provocaría a corto plazo, la dictadura fascista más represiva de las nuevas tendencias.

Tenemos derecho a exigir de los hombres honrados del nuevo Gobierno un socialismo sincero e integral, el único que salvará a la humanidad.

La desconfianza en los hombres se disiparía de inmediato con la adopción radical del socialismo.

G. O. R.

la oficialidad socialista

No creemos sino en un solo socialismo: EL SOCIALISMO INTEGRAL.

Tenemos derecho a exigir del nuevo Gobierno su realización. La gravísima situación que se ha desencadenado sobre el país no justificaría UN SOCIALISMO MEDIOCRE. Los hombres del nuevo Gobierno no deben perder de vista esta verdad.

No hay socialismo, si no hay supresión del derecho de propiedad sobre inmuebles. Esto, espanta a los espíritus superficiales, pero el asunto no es tan grave como se piensa. En primer lugar, los actuales tenedores de la tierra, pueden seguir explotándola y APROVECHANDOLA en beneficio de la sociedad, de modo que sin matanzas ni revueltas sangrientas, Chile llegaría a la conquista MAXIMA socialista. Las concesiones de tierra, se emparejarían en lo sucesivo con el TRABAJO. No hay por que asustarse: Chile amparó la posesión y goce de sus minas por este medio, en el antiguo Código de minería promulgado el 18 de noviembre de 1874, que rigió hasta el 20 de diciembre de 1888; es decir, durante el tiempo de mayor prosperidad minera de la República, prosperidad que no se puede atribuir sino al espléndido sistema de protección de la propiedad minera por el trabajo, y no por el pago de una patente ínfima como es en la actualidad.

Si los hombres del nuevo Gobierno, desean realmente realizar en esta pobre tierra un principio de justicia social, deben limitar las rentas, de inmediato; tanto las rentas fiscales como las privadas; sea por impuestos, o por limitación lisa y llana. Con 80 mil pesos anuales de renta, NADIE DEJA DE VIVIR CON HOLGURA. Se puede establecer un coeficiente de aumento proporcional a las cargas de familia.

El estado debe afrontar de inmediato la CREACION DE CASAS DE NIÑOS donde los padres desvalidos hasta hoy dan

de la fortuna, puedan llevarlos y entregarlos al cuidado científico del Estado. Hoy día hay en Chile cerca de cien mil cesantes, que tienen escasamente con que languidecer paulatinamente por los escasos subsidios que reciben. Cada uno de esos individuos tiene tras de sí un terrible número de niños, víctimas del oprobioso régimen que hasta ayer imperó, que mueren lentamente de hambre, y de frío. Yo golpeo violentamente—el cantarge—al corazón de los nuevos hombres para que afronten sin dilación este problema aterrador. Todo niño miserable, a las Casas de Niños del Estado, a abrigarse, a alimentarse, y a prepararse para estructurar la nueva humanidad.

Debe ser modificado radicalmente el sistema de nuestra legislación civil relativo al matrimonio y a la filiación. Matrimonio libre. Filiación única.

Todas las actividades productoras deben ser colectivizadas. Los Bancos y el Comercio Exterior, en manos exclusivas del Estado.

El Gobierno Socialista de Chile debe reconocer inmediatamente el Gobierno Socialista de Rusia, estado civilizado que constituye en ciertos aspectos un orgullo para nuestra época y que se ha consolidado definitivamente a lo largo de quince años de triunfo progresivo.

La organización política actual debe desaparecer irremediablemente. Abordemos de una vez el Parlamento Profesional único que representa a las fuerzas vitales de una nación.

SI TODAS ESTAS MEDIDAS NO SE AFRONTAN SIN DILACIONES DE NINGUNA ESPECIE, no creemos en el Socialismo del nuevo Gobierno.

GERARDO ORTÚZAR.

PREPARANDO EL PORVENIR

la bancarrota económica del capitalismo

La agonía de todo organismo viviente va acompañada siempre de esterto**r**es más o menos intensos: son los últimos esfuerzos de la energía decadente, cuya vitalidad se va combatida y desplazada por la muerte.

Así, en la sociedad capitalista actual su agonía va acompañada de un recrudecimiento de todas sus trágicas contradicciones características que, en este caso concreto y palmario de crisis mundial, de desquiciamiento económico, no hacen sino confirmar su agonía y su próximo e indudable fin como norma de convivencia humana.

El equilibrio indispensable que debe existir en todo organismo entre la producción y el consumo, entre las necesidades de sus componentes y la mano de obra, ha tiempo que desapareció en el régimen capitalista, que descansa sobre la piedra angular del interés privado del propietario, del burgués capitalista. Esta desigualdad viene demostrándose en las crisis periódicas que, con carácter sistemático, se manifiestan desde 1810, pero singularmente desde mitad del siglo pasado, en que se vienen manifestando con regularidad matemática por ciclos de siete y de diez años, cada vez con carácter más agudo.

A cada crisis industrial sigue un periodo de depresión, al que sucede un nuevo desarrollo mecánico, un nuevo progreso técnico que determina una prosperidad relativa en el orden económico, como consecuencia del esfuerzo del capitalismo por la impulsión de nuevos métodos industriales y, sobre todo, por la búsqueda de nuevos mercados, cuya conquista

una casi siempre aparejados sangrientos conflictos guerreros.

Pero la actual crisis en que se debate impotente todo el sistema capitalista no entraña simplemente una cuestión de orden económico, ni financiero, ni industrial, cuya solución pueda esperarse por recursos hasta hoy empleados, y a cuyo argumento, una vez más parece querer entregarse el capitalismo a jugar por la promoción del conflicto chino-japonés y cuya consecuencia inmediata será una nueva conflagración mundial con caracteres de horrenda crueldad inesperada.

La actual crisis no tiene nada de común con las crisis anteriores. Es algo más hondo y consustancial. Se trata de un dilema histórico y supremo en el que han de sufrir transiciones profundas no sólo el sistema económico, industrial y técnico, sino también el político, social y cultural. En esta crisis trascendental cuya parte superficial y visible es la economía burguesa, la palanca que ha de remover todo el edificio capitalista es la nueva ética humana que se va imponiendo por la necesidad material inmediata, pero cuyo origen hay que buscar en el genio creador de todas las razas y de todas las razas, compuesto de verdades y de necesidades espirituales que la evolución determinada por leyes naturales más poderosas que todas las leyes artificiales creadas al amparo de la desigualdad económica, imponen inevitablemente.

El progreso exterior, la civilización técnica, lleva adelantado al progreso interior, moral y cultural. Preciso es ver en ese desacuerdo la causa principal del desequilibrio económico y de todos los males de la Humanidad, para los que el capitalismo no tiene más solución que lanzar a unos pueblos contra otros. La civilización mecánica no es más que un estado de técnica puesta al servicio de la barbarie. El pensamiento, la moral, la cultura, están aherrojadas por esta dictadura económica y no somos más que bárbaros con máquinas perfeccionadas y con teorías einstenianas, pero sin principios humanistas, aunque leamos a Kant y a Ibsen, escuchemos a Beethoven y contemplemos a Rodin.

En este dilema histórico, que no mera crisis industrial y

económica, la nueva ética social y humana ha de elevarse al equilibrio armónico con el progreso científico y tecnológico. Como dice muy bien Pierre Bernard, «la especie humana tiene de una vez para siempre con las fuerzas que la oprimen, o se hunde definitivamente o medio exterminar en la esclavitud y la barbarie».

En precio que nos demos cuenta de lo que esto significa. La actual crisis no tiene soluciones visibles dentro de los moldes políticos del sistema capitalista. Todos los resortes puestos en práctica con la astucia que es su característica, no pueden aminorar el malestar reinante que va culminando, cada día más, en una situación insostenible. Si lograra, por el momento, con todos sus medios artificiosos encontrar una tregua, no haría otra cosa que aplazar brevemente el estallido, pero no exterminar el mal, que se recrudecería pronto con mayor virulencia y sin remedio posible.

* * *

No hay duda que el capitalismo, frente a esa inmensa legión que suponen treinta millones de desocupados, amenaza terrible contra sus odiosos privilegios, está dispuesto a darlo todo; todo, menos la posición que ocupa, a lo que le ha llevado la rapaz acumulación de sus ganancias. No ve, no puede ver que el único remedio natural y eficaz contra la desocupación es su desaparición como clase detentadora de los medios de producción y consumo. Instintivamente, inconscientemente adivina el peligro que le amenaza, comprende que el clamor de tantos seres hambrientos va contra él, y, al igual que el avaro del medievo con su oro, recoge lo que posee, lo aprieta contra sí mismo, llama en su favor a la fuerza y a la justicia y, desesperado, se dispone a pisotear sus leyes más queridas con tal de seguir disfrutando los últimos momentos de su predominio.

Su miedo le impide afrontar el problema directamente; su egoísmo exacerbado lo hace rehuir toda solución lógica. Trata por todos los medios de salvaguardarse sancionando

medidas artificiales que no lo coloquen frente a la desocupación, y plantea entonces el artificio del seguro contra el paro, como una barrera interpuesta entre su codicia y sus víctimas.

Pero el seguro contra el paro es un remedio que agrava el conflicto, puesto que recae sobre las espaldas del mismo pueblo trabajador, ya sea por contribución directa, por las entregas de los patronos o por las subvenciones de Estado. El Estado no saca el dinero para subvenciones del cielo ni de las entrañas de la tierra; tampoco lo saca de la fortuna de los ricos, limitándola o destruyéndola, sino que lo carga al que trabaja, gravando los impuestos. En cuanto a los patronos, es innegable que el porcentaje entregado por el capitalista para formar el fondo del seguro, no es deducido de sus ganancias, sino del salario pagado a los obreros o aumentando el precio de los productos, puesto que la desocupación no ha hecho disminuír las grandes fortunas, sino que por el contrario, éstas crecen a medida que aumentan los desocupados, ya que la falta de trabajo establece una competencia excesiva en la mano de obra, de la que se aprovecha el patrono para reducir los salarios.

Una ligera ojeada a los países cuyo desarrollo industrial ha alcanzado ya el vértice desde donde se producirá la bancarrota capitalista, nos indicará con su elocuencia lo ineficaz e insostenible de este remedio de seguro contra el paro.

Alemania.—Según la estadística reciente de la Oficina Internacional del Trabajo, tiene actualmente más de 7.000.000 de desocupados. Hay dos clases de seguros: el seguro contra la desocupación y la asistencia contra la crisis. En el primero se establecen diferentes tasas de seguros, y su duración es de veintiséis semanas. Pasado este período, se aplica la asistencia contra la crisis, pero no a todos los desocupados, sino a aquellos que reúnen las condiciones que establecen los decretos del Gobierno, y su duración es de treinta y dos semanas para los menores de cuarenta años, y de cuarenta y cinco semanas para los mayores de dicha edad.

Inglaterra.—Según la última estadística de la O. I.

T., de julio de 1931, existen 2.665.000 parados, de ellos, 1.972.000, hombres de más de dieciocho años, y 576.000 mujeres; el resto, obreros jóvenes, de dieciséis a dieciocho años. La base del seguro contra la desocupación está constituída por las cuotas que pagan los patronos, los obreros y el Estado. La tasa de seguro para un obrero de más de veintiún años, es de diecisiete chelines por semana; para un joven de diecisiete a dieciocho años, de catorce chelines por semana. Para las mujeres de veintiuno a sesenta y cinco años, de cinco chelines a quince, según la edad.

Francia.—Tiene actualmente más de 3.330.000 parados, de los cuales, unos 2.500.000 son extranjeros, primeros afectados por la crisis, y a los que el Gobierno francés trata por todos los medios de empujar hacia sus fronteras. No tiene seguro obligatorio contra la desocupación. En 1929 se crearon en las Comunas o Municipios fondos voluntarios de seguros contra el paro, pero las condiciones para la inscripción en estas Cajas de Seguros son tan severas, que apenas un 5 % de los obreros están adscritos a las mismas. De los pertenecientes a ellas reciben 6'50 francos los padres de familia; 2'25, los jóvenes de dieciséis a veintún años; 2'75, las mujeres casadas, y 1'75 las jóvenes. En el departamento del Sena, después de muchas manifestaciones y disturbios, lograron los padres de familia una subvención de 7'40 francos, y una indemnización de dos francos por cada hijo; pero en ningún caso el socorro puede ser superior a veinticinco francos por familia. Sabido es que en Francia, el término medio de subsistencia para una familia de cuatro personas, no puede lograrse por menos de setenta y cinco francos diarios.

Bélgica.—Según la O. I. T., pasan de 300.000 los desocupados. El obrero paga el seguro social por medio de su cuota al Sindicato, de la que una parte se destina al seguro contra el paro. El Estado contribuye a este seguro con un franco por cada 0'75 aportado por el obrero, y de este fondo se subvenciona con una tercera parte de su salario habitual al obrero casado que tenga dos hijos, y, según la proporción de hi

jos, puede llegar a percibir hasta cuatro quintas partes de su jornal. El obrero soltero no tiene consignación fija, y se le socorre según los fondos disponibles. Los obreros extranjeros que no están organizados sindicalmente, no perciben socorro alguno.

Checoeslovaquia.—En febrero de 1931 tenía esta nación 343.972 desocupados, calculándose que desde entonces ha aumentado en un 35 % el contingente de parados. Para el seguro contra la crisis se aplica el sistema de Gand, según el cual, solamente corresponde el seguro a los obreros organizados sindicalmente. Su duración era de trece semanas, habiéndose aumentado en la actualidad a veintiséis semanas. Los Sindicatos contribuyen con una tercera parte, y el Estado con las otras dos terceras partes a cubrir las sumas necesarias. Este sistema, además de dividir a los desocupados en dos grupos: los organizados y socorridos, y los desorganizados y no socorridos, significa la ruina de los Sindicatos, especialmente de los Sindicatos rojos que no reciben subvenciones del Estado.

Austria.—Tiene cerca del medio millón de obreros en paro forzoso, y un sistema de socorro parecido al de Alemania, a cuya carga contribuyen el Estado con dos cuartas partes, y los patronos y obreros en una cuarta parte cada uno. El socorro de desocupación se paga durante doce semanas. Y luego entra en vigor el seguro contra la crisis cuyo beneficio se prolonga hasta las treinta semanas.

Dinamarca.—No hay estadísticas oficiales, pero se calculan en unos 100.000 los obreros afectados por la desocupación. Los que están organizados contribuyen a las cajas de socorro de las que reciben subsidio por una cuantía equivalente a la cuarta parte del jornal, durante treinta días. Luego, cuando éste ha terminado, lo que buenamente quiera dar la asistencia pública.

Holanda.—En junio de 1931 tenía 300.000 parados cuyo número se calcula aumentado actualmente al medio millón. Tiene, como Checoeslovaquia, el sistema de Gand para el

rer a los desocupados, por un tiempo limitado. Pero la razón: Existen los llamados *trabajos de necesidad pública* organizados ya por las Comunas, ya por el Estado. Los hay también organizados por los Colonos con ayuda del Estado. Para estos trabajos, se envía a los desocupados que pueden trabajar a la campaña, a 20, 30 y 40 kilómetros de su residencia. Son encerrados en campos cercados por alambres de púas y vigilados por la gendarmería. Los gendarmes están armados con revólver al cinto. De este modo, los desocupados trabajan de diez a catorce horas diarias por una suma equivalente al socorro de parados, o sea una tercera parte del salario normal.

Estados Unidos, Canadá, Australia, Suiza y otras naciones, su contingente de desocupados se calcula en varios millones, verdaderas cifras aterradoras. No tienen establecido seguro alguno contra los indigentes, y algunas de ellas ni siquiera socorro de asistencia pública, con lo que la miseria alcanza en algunos sitios caracteres verdaderamente espantosos. Pero, en cambio, sus Gobiernos disponen de verdaderos pertrechos guerreros, gases lacrimógenos, fusiles ametralladoras, ejércitos de policía perfectamente adiestrados en el arte de romper cabezas y segar vidas, para reprimir cualquier manifestación de descontento, cuando las deportaciones y demás medidas represivas no basten para exterminar a los hambrientos.

He aquí la situación angustiosa del mundo, bajo la férula de la brillante civilización capitalista. En ningún sitio existe ni siquiera el intento de una relativa medida de justicia que trate de mermar las fabulosas fortunas amontonadas por el sudor de los que ahora exhiben sus harapos y su miseria por las calles y plazas de las grandes ciudades.

J. Juan Pastor.

"EL EMPLEADO"

Semanario de Estudios Económico - Sociales

Organo de los Empleados Particulares

Aparece los Viernes

Dirección y Administración: Condell 1468
Casilla 2370 - Teléfono 2488 - Valparaíso

Panoramas de revistas

Les Cahiers bleus

7, Place du Panthéon. Paris

(Director: Jorge Valois)

publican cada quincena, en 128 páginas, un estudio original de un escritor técnico o político de los nuevos equipos europeos que propugnan las doctrinas de la Edad Nueva y una cultura basada en las necesidades del trabajo y de la justicia.

Cada cuadernillo: 5 frcs.

Suscripción a 20 cuadernos: 68 frcs. (da derecho a 15 frcs. en libros a escojer en el catalogo de la Librería Valois.)

Literatura de la Revolución Mundial
Moscú. URSS

Revista Internacional del Trabajo
Madrid. España

The New Republic
421 West 21st Street
New York. USA

Claridad
San José 1681
Buenos Aires. República Argentina

Orto
Apartado 154
Manzanillo Oriente. Cuba

Plans
26, Rue Geoffroy - L' Asnier
Paris. Francia

Monde
50, rue Etienne Marcel
Paris. Francia

Eurindia
Apartado 864
México. México

Frente
Apartado 2107
Lima. Perú

Editorial "Documentos".

Publicaciones en circulación:

Serie «Cuadernos internacionales».

N.° 1 *Stalin y el Regimen Capitalista*, por Georges Valois.
" 2 *La Querella de las Generaciones*, por Pierre Dominique
" 3 *La Racionalización Marxista*, por Sammy Béracha.
" 4 *El Sindicalismo de los Técnicos*, por Gastón Sauvelois.
" 5 *El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*, por Roger Ivan
" 6 *La Quiebra del Fascismo*, por Pietro Nenni.
" 7 *El Plan Hoover y la Crisis Alemana*, por Jhon Barbuse
" 8 *El Oro y la Crisis Mundial*, por Jorge Boris
" 9 *Las Masas y la Política*, por Lucien Romier
" 10 *El Nuevo Estado y La Edificación Económica Rusa* por J. Stalin
" 11 *El Destrozo de la India*, por Kshama Row
" 12 *Organización y Constructores de Rusia*, por Pierre Dominique
" 13 *La Revolucion China*, por Chen Fou Chuen
" 14 *El Nacionalismo*, por Rudolf Rocker
" 15 *El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo*, por Chen Fou Chuen
" 16 *La inflacion y sus graves defectos economicos*, por Elemer Hantos

Serie «cuadernos de la economía mundial».

N.° 1 *Como se derrumba el Neo Capitalismo*, por M. J. Bonn
" 2 *Union Soviética enfocada por los redactores de VU*
" 3 *La Convulsion Economica del Mundo*, por Paul Louis
" 4 *Cien Años de Dictadura Capitalista*, por Lucien Laurat
" 5 *La bancarrota del mundo por la inflacion de los créditos*, por Francis Delaisi
" 6 *Revolución y Crísis de la Racionalización*, por Gregorio Gurevitch
" 7 *La Ciencia y el Communismo*, por Benjamin Gitlow

Próximo número:

La liberación socialista, por Gerardo Ortiz.